

EL ESTUDIO URBANO EN EL AULA Y LA CONCEPTUALIZACIÓN ESPACIAL*

Claudia María Vélez Venegas**

*Enseñar –y por esto entiendo la escuela–
es adiestrar en un determinado uso conceptual [...]*

*Educar, en parte es proponer el aprendizaje
de determinados juegos de lenguaje.*

*Cuando enseño, estoy favoreciendo el registro
de unos campos conceptuales
que tienen una determinada lógica
y entreno a los alumnos*

para una determinada cosmovisión

Juan Guillermo Hoyos M. (2001).

El estudio urbano, cualquiera que sea su escala, el que se preocupa por la ciudad o por un sector de ella, se ha abordado básicamente de dos formas: la primera, es el trabajo realizado por expertos, donde se debaten las teorías para entender problemáticas, mediante la exposición de casos concretos, abordados desde una o varias disciplinas. La segunda se hace con fines didácticos: generalmente se escoge el tema porque propicia la aplicación de teorías y permite plantear problemas de conocimiento específico sobre el fenómeno urbano. Unas veces más, otras menos, estos estudios planteados en el aula poseen poco rigor metodológico y son abordados de forma empírica, pues centran su finalidad en tratar de conocer los fenómenos descriptivamente, dejando a un lado la conceptualización necesaria para entenderlos.

Esta forma de entender y utilizar el entorno desconoce que, para concebirlo como objeto

y medio de enseñanza, es necesario realizar las reflexiones y transformaciones necesarias que permitan lograr un adecuado aprendizaje y evitar que se convierta en una estrategia exclusivamente activista. Por esto, surge la pregunta: *¿cómo abordar el estudio urbano desde el aula y formar en esta práctica a los estudiantes?* Ésta es una reflexión importante, no sólo porque es un tema obligado desde muchas disciplinas, especialmente en las ciencias sociales, sino porque propicia la aplicación de experiencias que permiten el desarrollo de habilidades del pensamiento.

La primera inquietud que se plantea al abordar este tipo de estudios, es definir la perspectiva de análisis, que generalmente está determinada por la disciplina o ciencia que orienta el curso ofrecido. Es importante hacer esta elección debido a la complejidad del sistema urbano, y así clarificar y diferenciar conceptos, evitando que estos se diluyan. Lo

* El presente texto resume algunos de los resultados de la investigación *Análisis tipológico de morfología urbana, casos Aranjuez, La América y el Poblado*, y el texto preparado para la misma titulado *Estudiar el barrio: formas y espacios*, sin publicar. Proyecto financiado por el CODI, Universidad de Antioquia, 1999-2000.

** Especialista en Didáctica Universitaria. Institución: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. Dirección electrónica: cvalez@ayura.udea.edu.co.

anterior implica delimitar teóricamente el problema y establecer, en consecuencia, las categorías y los conceptos con los que se trabajará. Es posible, por ejemplo, estudiar un área urbana desde diferentes perspectivas: temporal, espacial, social o cultural; al elegir una de ellas, se dibuja un espectro conceptual que delimita el problema desde el punto de vista teórico y experimental. Este primer aspecto permite, además, conocer la interacción que se presenta entre diversas disciplinas y la necesaria interdisciplinariedad y transdisciplinariedad en el estudio urbano, presentándose una primera tensión u oposición teórica: reconocer la complejidad de un fenómeno y, al mismo tiempo, la necesidad de su delimitación para comprenderlo.

Por ejemplo, considerar la dimensión espacial en un estudio es escoger una perspectiva de análisis que ayude a enriquecer la visión sobre el mismo, pero que de ninguna manera excluye otras miradas; es decir, es una elección que delimita, pero que no es (o no debe ser) rígida ni excluyente. De esta decisión, resulta indispensable la construcción de una fundamentación teórica sobre lo que es el espacio en sus diversas acepciones. Comprender las diferentes corrientes, los sistemas conceptuales y los conceptos que se generan desde esta perspectiva debe ser un objetivo del estudio urbano en el aula.

En cuanto a la parte experimental, es indispensable delimitar la magnitud del área a investigar. Existen muchas posibilidades, cada una con sus dificultades y bondades: se puede escoger un sector de un barrio, un barrio, una comuna, un sector de la ciudad, la ciudad completa o una región urbana. La mayor magnitud hace más complejo el problema, porque aumenta la cantidad de información; sin embargo, al elegir un sector pequeño se trabaja con menos datos, pero con similar nivel de complejidad conceptual.

La reflexión sobre el área tiene también una trayectoria y un desarrollo conceptual que no

deben ser desconocidos. Considerar el barrio como objeto a estudiar, ejemplo propuesto en este texto, implica elegir una "unidad" básica del área urbana que, por su magnitud, permite acercarnos y apropiarnos de los principales conceptos para su estudio. El barrio ha sido trabajado en nuestro medio y se le ha prestado especial atención, porque permite una aproximación al contexto y al mundo real desde la teoría. En los trabajos realizados hasta ahora, ha predominado una perspectiva histórica (tipo historias de barrio) y sociocultural, desconociendo y subestimando, muchas veces, la consideración de la dimensión espacial.

Definidas de esta forma la perspectiva de análisis y el área a trabajar, es posible desarrollar la estructura conceptual con la que se debe abordar el estudio, la cual se fundamenta, en este caso, en la dimensión espacial y el barrio, como elementos articuladores de los conceptos básicos para el trabajo en el aula.

LA DIMENSIÓN ESPACIAL

El espacio es una categoría básica para la existencia del pensamiento humano (Trepát y Comes, 1998). Su análisis es reconocido como indispensable para la comprensión de muchos fenómenos. La reflexión sobre lo que es el espacio es antigua, pudiendo diferenciarse en ella la concepción física y geométrica, que tiene pretensiones de objetividad, de las concepciones psicológica, social y geográfica consideradas en las ciencias sociales contemporáneas. Las diferentes acepciones del espacio lo convierten en un elemento de gran complejidad, polisémico y multidimensional, sobre el cual existen diferentes tendencias.

Algunas de las disciplinas que han aportado al estudio del espacio son la sociología y la geografía, las cuales reconocen dos tipos de espacio: el social y el geográfico. El concepto *espacio social* ha sido objeto de múltiples reflexiones y debates. La principal crítica es que

se concibe como un reflejo de la estructura social, lo que lo convierte en una categoría sin sentido para el análisis social (Cuervo y González, 1997). Al identificar que la sociedad modifica y modela el espacio, éste se concibe como una página en blanco que no ejerce por sí misma ninguna influencia (Puyol, Estebañez y Méndez, 1995, 24). Actualmente, en este tipo de análisis predomina el concepto *territorio* (estrechamente ligado al de espacio geográfico), el cual se asume como espacio sociopolítico o espacio de acción de grupos y organizaciones, y su derivado, *la territorialidad*, como la expresión del dominio sobre el territorio por medio de un conjunto de prácticas y expresiones materiales y simbólicas (Montañez, 2001, 22).

En el concepto *espacio geográfico* han prevalecido, a lo largo de la evolución epistemológica de la geografía, diferentes acepciones: las vertientes cuantitativas lo asumen como espacio objetivo y cuantificable; la humanista y de la percepción lo consideran como espacio subjetivo; la geografía radical lo explica como espacio colectivo producto de la construcción social. Algunos autores contemporáneos trabajan con una visión integral y sistémica, que concibe el espacio geográfico como una realidad relacional; es decir, el espacio no es lo meramente objetivo, lo meramente físico, lo meramente visible, sino un conjunto de "cosas y relaciones juntas" (Santos, 1996). Esta interpretación establece una relación dialéctica entre el espacio y la sociedad.

En su propuesta más reciente, Santos (2000) considera que el espacio geográfico es un conjunto indisoluble entre *sistemas de objetos* y *sistemas de acciones*, donde el fenómeno técnico es fundamental (como elemento transformador y generador) para su comprensión. Desde esta concepción, que incluye el mundo físico, no deben hacerse descripciones sin considerar las fuerzas, relaciones o procesos que han determinado que un espacio adquiera determinadas características y, así mismo, se interesa por la influencia que éste ejerce

sobre los grupos humanos y sus formas de percepción y apropiación del espacio.

La consideración de lo físico es también un obstáculo cuando se le considera como determinante. Algunas corrientes que han trabajado de esta manera se denotan peyorativamente como *espacialistas*, porque reducen explicativamente el todo en razón de su configuración.

Pero el espacio no es un elemento estático; tiene una dinámica que implica considerar sus transformaciones; tiene un pasado y un presente que se manifiestan formalmente en el paisaje. De esa manera, se le articulan también la historia y el tiempo. En la historia moderna, el espacio se considera como algo inmóvil y desconocido; sin embargo, en su concepción de la historia global, Braudel le otorga una nueva dimensión: personaje y protagonista, ya que los acontecimientos se desarrollan en un "lugar", que puede llegar a ser esencial estudiar (Aguirre, 1996). Para lograr este vínculo entre el espacio y los hechos, Braudel propuso un modelo de explicación geohistórico; es decir, la historia es analizada a través del espacio cuando el problema estudiado está condicionado por su componente geográfico o a través de otra perspectiva desde las ciencias sociales (sociológica, económica, antropológica...), según las características particulares del acontecimiento. Santos (2000, 87) considera el espacio geográfico como un elemento del presente, porque su análisis se pregunta por objetos que, aunque de edades y producto de sistemas de valores diferentes, tienen un uso y una significación particular en la actualidad.

CONCEPTOS Y "CATEGORÍAS ANALÍTICAS INTERNAS" DEL ESPACIO GEOGRÁFICO

El paisaje, que es lo visible, lo primero que se aprecia, ha sido desde los inicios de la geografía un concepto fundamental: Humbolt fue uno de los primeros en proponer estudios

sobre el *paisaje*, en los cuales la aproximación y caracterización de los lugares se basa en lo visible a escala del observador. Ritter considera, al respecto, que a la geografía le interesa la superficie terrestre y sus formas, en una relación entre hechos físicos y humanos.

El análisis del paisaje (aunque desde otras perspectivas es un objeto de estudio de consideración) se asocia actualmente con los principios de la ciencia positiva y los estudios de geografía regional, y se asume como una forma de aproximación básica y elemental al estudio del espacio. Para Santos (1996), el paisaje es un conjunto de formas naturales y artificiales que tienen edades diferentes; por esto, es una fracción de tiempo cuya realidad es más de carácter histórico. Su análisis es parcial, porque es lo que abarca la vista del observador, lo que advierte a través de sus sentidos; esto hace que predomine sobre el paisaje una apreciación perceptual que es necesario superar para poder interpretar y darle significado.

La asociación estética o pictórica que se le atribuye al paisaje, ha hecho considerar otro aspecto más "racional": la *morfología*. Estos dos conceptos son inseparables, ya que son las formas las que configuran el paisaje y por medio de éstas es que se describe. Siguiendo la definición clásica, morfología significa el estudio de la forma, asumiéndola como la materialidad, es decir, lo que da cuerpo y está constituido por un conjunto de elementos. Pero no es una descripción estática, sino que se pregunta por las articulaciones y relaciones entre los *objetos* y las condiciones que los originaron. Santos (2000, 91) plantea el concepto *forma - contenido* para hacer alusión a que los objetos sobre los que actúa la sociedad no pueden considerarse físicos, sino so-

ciales, puesto que se les ha atribuido un valor de uso o simbólico.

La morfología que determina la *configuración formal o territorial*,¹ es un concepto que interesa bastante a la geografía y ha sido desarrollado sobre estudios de áreas rurales y urbanas que inicialmente centraron su atención en aspectos como el *emplazamiento y las actividades económicas*, para posteriormente incluir la dimensión social, estudios urbanos de percepción y, en la década del setenta, abordar un enfoque prospectivo orientado fundamentalmente a la planificación (Puyol, Estebañez y Méndez; 1995). En el estudio morfológico se consideran unos condicionantes de la forma: para el caso urbano serían los aspectos *localizacionales y topográficos*, que están fuertemente determinados por el ámbito natural.

LAS INTERRELACIONES EN EL ESPACIO Y LAS ESCALAS DE MAGNITUD

Los elementos que conforman el espacio están relacionados entre sí de forma estructural porque dependen unos de otros; se condicionan mutuamente y se organizan, haciendo que aquél adquiera ciertos rasgos. El estudio de las relaciones en el espacio trata de responder a las causas de los fenómenos: por qué se localizan en determinado sitio, por qué adquieren esa forma, por qué realizan esa función, etc. Las relaciones espaciales se refieren a aspectos de *función, forma y localización*, y se diferencian dos tipos (Santos, 1996): las *relaciones externas*, que consideran los aspectos o elementos que interaccionan con el área escogida, pero que están por fuera del lugar porque tienen una escala de acción mayor, y las *relaciones internas*, que se presentan entre todos aquellos elementos que están presentes en el lugar determinado.

1 «La configuración territorial no es el espacio, ya que su realidad proviene de su materialidad, en tanto que el espacio reúne la materialidad y la vida que la anima. La configuración territorial o configuración geográfica, tiene pues existencia material propia, pero su existencia social, es decir, su existencia real, solamente le viene dada por el hecho de las relaciones sociales. Esta es otra forma de aprehender el objeto de la geografía» (Santos, 2000, 54).

Es importante anotar que en el estudio de un espacio siempre habrá jerarquías mayores y menores a tener en cuenta, que hacen parte del sistema a estudiar y lo modifican en gran medida. Para el caso del barrio podríamos hablar de *escalas menores*, como el caso del estudio de una vivienda en relación con el barrio, o de *escalas mayores*, como el estudio de la ciudad, del área metropolitana, de la región, etc. Aunque la secuencia tradicional de estudio de escalas de magnitud se plantea generalmente en orden de crecimiento, se presenta hoy, por efectos de la globalización, otro tipo de relaciones que rompen esas secuencias jerárquicas, relaciones desde espacios más regionales a espacios locales, sin la presencia de un espacio intermedio.

EL BARRIO: UNIDAD Y FRAGMENTACIÓN

El estudio del barrio se constituye en un elemento de análisis complejo, un sistema de múltiples variables, de relaciones materiales y culturales que interactúan en un espacio determinado. Por ser un sistema activo presenta constantes transformaciones, siendo difícil determinar qué factor influye en mayor o menor medida.

Adicionalmente, el barrio sugiere la idea de una unidad menor dentro del contexto de ciudad, considerado a veces como un "órgano" dentro del "cuerpo" de la ciudad, por ser un elemento constituido espacial y temporalmente al interior de ella, y porque es esta última la que da validez al barrio (no existen barrios sin ciudad) y quien le atribuye condición y significado.

El primer cuestionamiento que se le hace al estudio del barrio lo constituye la imposibilidad de estudiar aspectos generales de la sociedad a partir de esta pequeña fracción de ciudad, especialmente cuando se utiliza para asumirlo como si representara otras entidades mayores. Esto implica que no es posible asumir el estudio del barrio igualándolo a un

sistema de orden superior como lo es la ciudad, ya que es una parte de ella y, por tanto, contiene o refleja algunas de sus características, pero no constituye de ninguna manera la expresión de la totalidad.

Otros autores (Lefebvre, citado por Gómez y otros, 1989) proponen la disolución del barrio, en el sentido de que la unidad parroquial que lo conforma ya no existe y no propone modelos al conjunto de la ciudad. En estudios locales se contempla cómo esta afirmación no se cumple, ya que el barrio en nuestro medio (o al menos en algunos sectores) continúa teniendo vigencia:

bajo esta perspectiva, puede entenderse que mientras en otros contextos económicos, políticos y culturales se plantea legítimamente la pérdida de vigencia del barrio, en Colombia y en Medellín, nosotros lo reivindicamos. La ciudad nuestra es un ente en proceso que difícilmente se ha consolidado en las zonas más tradicionales y centrales, pero que no ha conseguido incorporar plenamente y mucho menos disolver en la totalidad, esas unidades espaciales, temporales y culturales que son sus barrios (Gómez y otros, 1989, 138).

Zamorano (1992) considera que el barrio puede ser estudiado como categoría geográfica, porque le atribuye una cierta individualidad y homogeneidad espontánea o planificada, que responde claramente a condiciones de orden socioeconómico que se traducen en el paisaje. Asume el barrio como unidad de referencia para estudios posteriores a otras escalas: la ciudad, el área metropolitana, la región, etc.

Las críticas al estudio del barrio no significan que sea una tarea sin significado, sino que es preciso conocer sus alcances y el tipo de aportes que dará; es decir, como unidad de análisis presenta algunos limitantes, lo que no significa que sea inválido, sino que se le deben

plantear nuevas preguntas acordes a su dimensión espacial, temporal y social.

Adicionalmente, es posible estudiar el barrio asumiendo diferentes perspectivas: desde los hechos material, social y cultural, tratando de lograr una integración entre estos aspectos.

El barrio como hecho material (unidad física y funcional: forma y función)

Desde este punto de vista, podríamos decir que un barrio es una zona determinada (limitada), inmersa dentro de un espacio mayor, con diversos usos del suelo, que puede presentar ciertos rasgos de singularidad, homogeneidad y funcionalidad. Adicionalmente, presenta en su configuración dos elementos determinantes que se condicionan mutuamente: *forma y función*.

La *forma* se define por elementos de carácter físico, esto es, la topografía, el trazado, las vías, los espacios públicos, las viviendas, etc. Cada uno de estos elementos cumple una función específica dentro del barrio. Son espacios con diferentes usos, por lo que en su definición está siempre incluida la funcionalidad. El barrio es una unidad urbana que presenta diversa morfología, según su ubicación, su extensión, su posición en relación con el centro y su forma de apropiación del suelo, diferenciándolo de otras unidades similares que, miradas en conjunto, pueden ofrecer lecturas más amplias de la realidad urbana.

La *funcionalidad* de un barrio está determinada por los servicios que posea, ya sea que se dirijan a sus propios moradores o a los de otros sectores aledaños (por ello existen barrios que se especializan en determinado tipo de servicios) y se relaciona con los puntos nodales, lugares que por su accionar dentro de la dinámica del barrio se convierten en punto de encuentro de muchos recorridos individuales o colectivos, como son las tiendas, los templos, el teléfono público, la terminal de transporte, los parques y plazas, el supermercado

y otros, definidos para cada barrio en particular, de acuerdo a sus condiciones sociales. Por esto, no es una funcionalidad vacía, sino determinada por el uso, percepción y apropiación del espacio.

Generalmente, se relaciona al barrio con el *uso residencial*; pero es así mismo un espacio adaptado para diversas funciones, de las cuales es importante recalcar la administrativa, la industrial y la comercial. Según la predominancia de una de estas actividades puede cambiar la clasificación del barrio.

La dimensión física o material está condicionada, y a su vez determina cambios en la composición social y cultural de barrio, ya que no es un efecto en un único sentido. Por esto, entran en juego otras variables, de orden social y cultural que nos ayudan a definirlo mejor. La morfología del espacio construido es un reflejo de la vida del barrio, pero no es suficiente por sí mismo para comprender las formas de vivir, percibir y signar el espacio; puesto que también influyen aspectos de orden económico, cultural e histórico.

El barrio como hecho social (unidad de vecindad, como unidad político administrativa)

Como unidad social, el barrio se acerca a la idea de vecindario, ya que es un espacio construido a partir de la apropiación del hombre y las relaciones sociales de quienes la habitan; pero, además, está fuertemente influido; y quizás determinado, por entes ajenos a él, que administran el conglomerado en el que se halla inmerso.

La caracterización del espacio residencial se fundamenta en procesos de diferenciación social; es decir, es la capacidad de elección, de acuerdo a las condiciones económicas del poblador y a sus referentes socioculturales, lo que determina la ubicación en un barrio. Esta importancia de factores socioeconómicos ha hecho que la geografía contemple este tipo

de diferenciación y su localización en el espacio, como un elemento de gran poder explicativo, algunas veces mayor que el puramente formal (Puyol, Estebañez y Méndez, 1995, 571).

El barrio como hecho cultural (unidad vivida y percibida)

Desde esta perspectiva, se incluyen las experiencias, acciones y percepciones de los habitantes, que se expresan en el sentido de pertenencia, en el uso, marcación y apropiación del espacio. Las prácticas cotidianas son particulares de un barrio y pueden ser diferenciadas de las de otros, dependiendo de múltiples fenómenos, que se traducen incluso en la forma de sus casas y calles.

Para la comprensión cultural del barrio es fundamental la relación con la identidad. En este sentido se plantean dos tendencias: una, que concibe el barrio como referente de identidad, porque los habitantes se reconocen y se identifican con él; y otra, que lo plantea como un espacio donde perviven y se yuxtaponen diferentes identidades «que expresan la fragmentación, multitemporalidad, y conflictos de la vida urbana contemporánea» (Torres, 1998, 18). Sobre la concepción de estas dos tendencias, influye el origen y la evolución del barrio, en la medida que estos aspectos marcan y generan experiencias en sus pobladores que les hacen sentir más o menos arraigo por su comunidad.

Los límites del barrio

Al estudiar el barrio es importante delimitarlo, definir cuál es el área sobre la que se va a trabajar. Esos límites se definen básicamente por los tres aspectos anteriores: cierta homogeneidad física, determinada a su vez por un conjunto de relaciones sociales, y por prácticas y apreciaciones existenciales de quienes allí habitan. Son límites difusos que se superponen y no tiene necesariamente que coincidir, ni

mucho menos, con aquellos planteados administrativamente.

Con la aparición de la planificación como instrumento de regulación urbana, el concepto *barrio* adquiere unas características administrativas, donde su superficie y sus límites se establecen con fines pragmáticos (como la prestación de servicios) y se generan a partir de datos cuantitativos como la densidad y algunas condiciones socioeconómicas. Esto genera problemas y competencias en su definición, puesto que en la mayoría de los casos no coincide con el barrio que definen los moradores y sus prácticas (Zamorano, 1992, 74).

En esos casos, los límites del barrio se mantienen como diferenciación administrativa, pero desaparecen del uso cotidiano de los moradores. El barrio como espacio percibido y vivido se funde, haciendo que éstos no sepan ni a que barrio pertenecen, lo que contribuye a una pérdida de su noción de barrio.

Por esto, es necesario considerar los límites del barrio como un mapa con varias capas; para poder definirlo mejor es necesario superponer cada una de éstas y compararlas. Así como el barrio cambia físicamente, se deteriora o se renueva, también cambia en su composición social y cultural; por eso, sus límites son cambiantes en el tiempo.

La caracterización del barrio

El barrio es un sistema donde interactúan los rasgos del espacio construido (la morfología), con aspectos de orden social y cultural. Algunas *cualidades* que ayudan a caracterizarlo son:

- a. *Contigüidad, cercanía y distancia.* Se refiere a la relación entre los elementos que componen el espacio o aquellos que lo condicionan:

Los objetos que constituyen el espacio geográfico son necesariamente continuos y la población de objetos

considerada por el geógrafo no resulta de la elección, aunque sea sabia y metódica, del investigador. El espacio de los geógrafos tiene en cuenta todos los objetos existentes en una extensión continua, todo sin excepción. Sin esto, cada objeto no tiene sentido (Santos, 2000, 62).

b. *Homogeneidad y heterogeneidad.* La homogeneidad en sentido estricto no existe, ni mucho menos en todos los componentes del espacio; por esto se plantea como la posibilidad de cierta unidad física, social

o cultural. Es importante indagar sobre si esta unidad persiste aún en la vida y forma de los barrios, ya que la idea que se tiene de este espacio local todavía responde al concepto de homogeneidad, unidad, conjunto y similitud (Romero, 1998).

c. *Interacción, cohesión y dispersión.* En este componente se trata de analizar las relaciones entre los elementos que definen y organizan el espacio, los cuales pueden ser de carácter físico y humano.

ALCANCES DEL SISTEMA CONCEPTUAL PROPUESTO

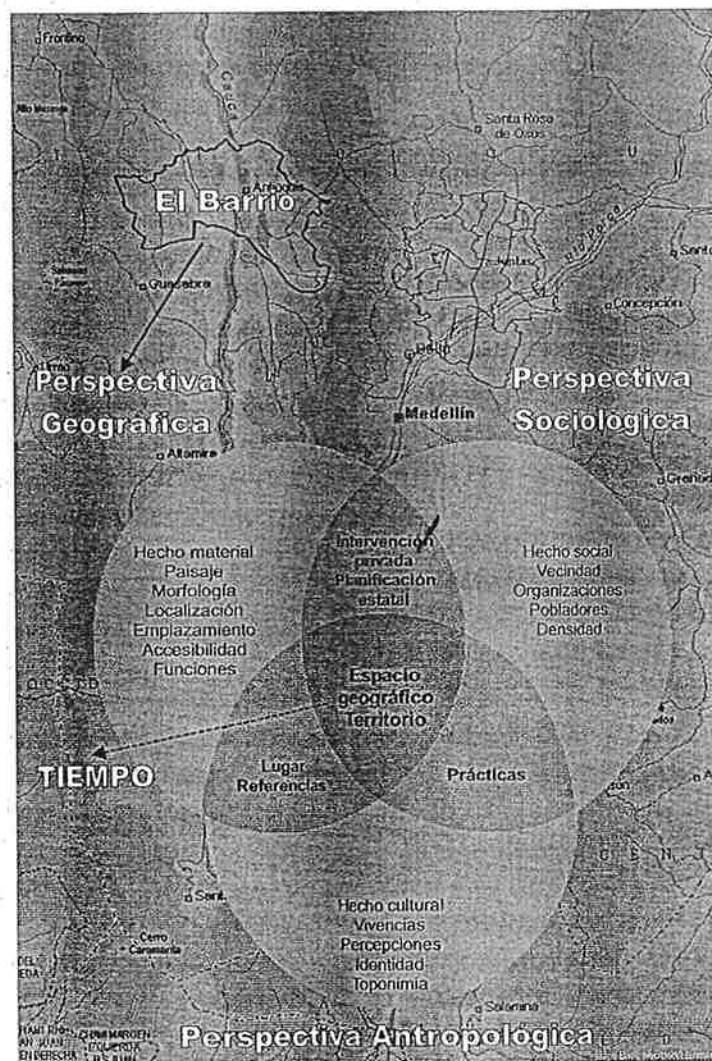


Figura 1. Perspectivas de análisis y conceptos transdisciplinarios

En el estudio de esta entidad urbana (el barrio) interactúan conceptos, algunos de los cuales se trataron con anterioridad. Aunque es necesario definir una perspectiva de análisis, y esto delimita el espectro conceptual, entran en juego otros conceptos transdisciplinarios que es preciso reconocer, porque describen y definen la realidad (véase figura 1). Sin embargo, no es una invitación al estudio globalizante, porque no siempre los conceptos de otras disciplinas son adaptables al problema específico tratado.

Adicionalmente, es ambicioso esperar que desde un trabajo o un curso se manejen en propiedad todos los elementos propuestos; pero sí es necesario saber cuáles son los conceptos que circulan para el estudio de determinadas problemáticas, cuál es el nivel de apropiación de los mismos por parte de los estudiantes y cómo se vinculan y desarrollan estos conceptos desde otros trabajos y otros cursos.

El límite entre lo que se quiere y lo que se puede lograr surge del problema a investigar. Existen muchos problemas en el estudio urbano sobre los cuales no se hará referencia; sólo la invitación a pensarlos desde los conceptos que abarcan y desde la perspectiva de análisis que cada uno propone.

La propuesta conceptual presentada hace referencia a estudios universitarios, lo que implica una necesaria revisión (en cuanto a nivel de complejidad en la definición de los conceptos de acuerdo a las características particulares del grupo) para quien desee hacer trabajos en educación básica. Podría, además, complementarse delimitando o circunscribiendo los conceptos desde las diferentes corrientes o autores que los han trabajado y replantearse desde la selección de conceptos con más intensionalidad formativa (Palacio y otros, 2001), para generar otra estructura diferente que se despoje de la lógica de las ciencias planteadas. Preguntarse, a manera de ejemplo, por la concepción del espacio desde la perspectiva del sujeto, implica reevaluar cualquier propuesta e incluso se podría, si-

guiendo a Pardo, llegar a la negación del espacio: «La geografía es la descripción, y el espacio es la naturaleza como exterioridad: así pues, el espíritu no llegará a desarrollarse sino en la medida en que se libere de la naturaleza y reniege de la geografía [...]» (1992, 52).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Los conceptos cambian, se resignifican en el tiempo, ya que están condicionados por las tendencias disciplinares que pretenden estudiarlos, las cuales, a su vez, evolucionan y se reconfiguran. Actualmente, se valora la importancia del aprendizaje conceptual como herramienta básica en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Definir los términos y los marcos conceptuales de diversas problemáticas socioespaciales, entre ellas la urbana, permite reconocer e interpretar más acertadamente la realidad.

Así mismo, el estudio urbano como elemento para el aprendizaje conceptual, permite el desarrollo de otras habilidades como: caracterizar y relacionar aspectos "visibles" de la realidad con otros de carácter intangible, tratar de explicar las causas de ciertos fenómenos y relacionarlos con experiencias propias, aprender a orientarse en espacios desconocidos. Al promover el reconocimiento del entorno, permite, además, romper algunos prejuicios sobre lugares o aspectos de la ciudad y generar sentido de pertenencia hacia la misma.

Es éste, entonces, un trabajo valioso, que para que dé sus frutos debe ser sometido a reflexión y evaluación continuas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUIRRE, Carlos Antonio (1996). *Braudel y las ciencias humanas*. Barcelona: Montesinos. 216p.

CUERVO, Luis Mauricio y GONZÁLEZ, Josefina (1997). *Industria y ciudades en la era de la mundialización 1980-1991: un enfoque socio-espacial*. Santafé de Bogotá: CIDER. 467p.

GÓMEZ, Beatriz y otros (1989). *La calidad espacial urbana de los barrios para sectores de bajos recursos en Medellín*. 2a. ed., Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Investigaciones. 325p.

HOYOS, Juan Guillermo (2001). "Ludwig Wittgenstein. Maestro de escuela elemental". En: *Seminario Pensadores de las ciencias humanas. Ciclo seminario forjadores del pensamiento en occidente y sus reflexiones sobre la educación*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, (febrero - marzo). 473p.

MONTAÑEZ, Gustavo (2001). "Razón y pasión del espacio y el territorio". En: *Espacio y territorios: razón, pasión e imaginarios*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Vicerrectoría General. Red de Espacio y Territorio, 2001. 725p.

PALACIO, Luz Victoria y otros (2001). *La fundamentación pedagógica en las escuelas normales superiores*. Documento interno de trabajo. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación.

PARDO, José Luis (1992). *Las formas de la exterioridad*. España: Pre-textos. 368p.

PUYOL, Rafael; ESTEBÁÑEZ, José y MÉNDEZ, Ricardo (1995). *Geografía humana*. 3a. ed. Madrid: Cátedra. 368p.

ROMERO, Fernando (1998). "El barrio: representaciones y territorialidades". En: CARVAJALINO, Hernando (dir.). *El barrio: fragmento de ciudad*. Santafé de Bogotá: Documentos Barrio Taller. 70p. (Serie Ciudad y Hábitat, No. 5).

SANTOS, Milton (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-Tau.

_____ (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel. 348p.

TORRES, Alfonso (1998). "Barrios populares e identidades colectivas". En: CARVAJALINO, Hernando (dir.). *El barrio: fragmento de ciudad*. Santafé de Bogotá: Documentos Barrio Taller. 70p. (Serie Ciudad y Hábitat, No. 5).

TREPAT, Critofol y COMES, Pilar (1998). *El tiempo y el espacio en la didáctica de las ciencias sociales*. Barcelona: Graó. 192p.

ZAMORANO, Mariano (1992). *Geografía urbana: forma, funciones y dinámica de las ciudades*. Argentina: Ceyne.

BIBLIOGRAFÍA

BARBOSA, Mario. "El espacio en la historia urbana. Una reflexión sobre cómo se operacionaliza el concepto de espacio en esta especialidad de la historia". En: *XI Congreso Colombiano de Historia*. Universidad Nacional de Colombia, Agosto 22 al 25 de 2000. Santa Fé de Bogotá.

BRAUDEL, Fernand. *El mediterráneo. El espacio y la historia*. Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1992. 207p.

BRITO, José Guillermo; CORAL, Laureano y DE ZUBIRÍA, Miguel. *Pedagogía conceptual: desarrollos filosóficos, pedagógicos y psicológicos*. Bogotá: Fundación Merani, 1999. 168p.

CAJIAO, Francisco. *Pedagogía de las ciencias sociales*. Bogotá: Tercer Mundo, 1999. 98p.

CAPEL, Horacio. *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Barcelona: Barcanova, s. f. 509p. (Temas Universitarios).

DE ZUBIRÍA, Miguel y DE ZUBIRÍA, Julian. *Fundamentos de pedagogía conceptual*.

Una propuesta curricular para la enseñanza de las ciencias sociales para pensar. Bogotá: Presencia, 1986. 402p.

_____. *Biografía del pensamiento*. Bogotá: Antropos, 1992. 116p.

GARCÍA B., Aurora (coord.). *Geografía urbana I. La ciudad: objeto de estudio pluridisciplinar*. Barcelona: Oikos-Tau, 1995. 177p. (Prácticas de Geografía Humana).

GÓMEZ, Beatriz. *Construcción de las diferentes expresiones evolutivas del barrio en Medellín*. Vol. 1 y anexos. Medellín: Universidad Nacional, Facultad de Arquitectura. Universidad de Antioquia, Centro de investigaciones. Secretaría de Educación de Medellín, 1996.

HENAO, Beatriz. "Una aproximación al paisaje". En: *Cuadernos pedagógicos*. Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Educación. No. 12. 2000.

MESA, Nora Elena. *La forma y la morfología urbano-regional*. Medellín: Universidad Nacional. Facultad de Arquitectura, 1993. 146p.

RAPOPORT, Ammos. *Aspectos humanos de la forma urbana. Hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana*. Barcelona: Gustavo Gili, 1978. 329p.

ROGRÍGUEZ, Elsa Amanda. *Geografía conceptual. Enseñanza y aprendizaje de la geografía en educación básica primaria*. Bogotá: Tercer Mundo, 2000. 137p.

TORRES, Carlos Alberto; VIVIESCAS, Fernando y HERNÁNDEZ, Edmundo (comps.). *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*. Santafé de Bogotá: Unibiblos, 2000. 349p.

ZÁRATE M., Antonio. *Lectura e interpretación de la ciudad*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1993. 136p.

_____. *El espacio interior de la ciudad*. Madrid: Síntesis, 1991. 253p. (Espacio y Sociedades).

REFERENCIA

VÉLEZ VENEGAS, Claudia María. "El estudio urbano en el aula y la conceptualización espacial". En: *Revista Educación y Pedagogía*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. Vol. XIV, No. 34, (septiembre-diciembre), 2002. pp. 167 - 177.

Original recibido: mayo 2001

Aceptado: julio 2002

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.

